

Relatos de Madryn

Cristian Posada



Image not found.

Capítulo 1

EL AHIJADO DE DIABLO

Hace mucho tiempo, en un pueblo no tan grande, antes que naciera mi padre, incluso el padre de mi padre, pero no antes de que naciera el padre del padre de mi padre, existió un hombre, claro que él no importa mucho en esta historia, pues es su hijo quien la protagoniza, Johan, nació en un hogar bastante acaudalado lleno de lujos y comodidades, de esas que a cualquiera le gustaría tener, ricas comidas, una mansión enorme, sirvientes y más. Él era un gordito de no muy buena estatura, que a primera vista no generaba ningún interés, pero tenía ese toque, el cual agrada tanto a las mujeres y sí que sabía cómo usarlo. Al crecer tuvo muchísimas novias, pese a no ser el más guapo del pueblo su vida sí que era buena, llena de lujos, excesos, damas, en fin. Pero, no siempre todo es perfecto, la rueda de la fortuna suele girar y girar, fue entonces que a Johan le cayó el mal, sus padres murieron, en un típico accidente de esos en los que suelen morir los padres, en huérfano se convirtió el pobre Johan. Sin tener idea de cómo sobrevivir y acostumbrado a la buena vida, derrochó toda su fortuna en menos años de lo que tarda Júpiter en girar alrededor del sol. Pronto se vio en apuros, perdió su hogar y tuvo que habitar en la calle pidiendo dinero a los que la transitaban, el pobre Johan no estaba acostumbrado a la soledad del vagabundo, en medio de su desesperación decidió terminar con su vida, buscó el puente más alto del pueblo, se subió y asomó su cabezota hacia el acantilado dispuesto a brincar, sin embargo, justo antes de lanzarse el ambiente se tornó pesado.

Como todo el mundo sabe, cuando las personas están en su mayor momento de desesperación, generalmente un demonio se les aparece.

De pronto una voz profunda le habló, Johan giró su cabeza, pudo detallar la figura de un hombre vestido de negro que lo observaba con mucho interés, a través de unos ojos blancos bastante llamativos los cuales enmarcaban una mirada sombría pero llena de fuerza, el rostro de aquel hombre era pálido y delgado como si llevara algunos días sin desayunar bien.

Porque como todo el mundo sabe, cuando no desayunas bien te pones pálido y delgado, o eso suele decir mi madre.

Johan se sintió muy interesado en aquel sujeto, se veía que era de una alta cuna, tras preguntarle quién era, guardó silencio para escuchar su apellido, así determinaría si valía la pena prestarle atención y si por lo menos era rico podría intentar pedir prestado dinero. Soy el diablo, respondió con una voz diferente que no perdía el encanto, Johan bajó del borde del puente, se acercó un poco más al hombre que aseguraba ser el

diablo mientras lo miraba con un interés enorme, el diablo siguió, propuso que Johan se convirtiera en su ahijado, un trato interesante, el ahijado podría pedir lo que quisiera a su padrino pero una vez le fuera dado tendría que cumplir una orden sin importar de qué se tratara, un trato justo pensó Johan, sin embargo eso no era todo, si él no lograba cumplir la orden sería arrastrado vivo al infierno, un pequeño detalle, no tan pequeño tal vez.

Porque como todo el mundo sabe, si te arrastran vivo al infierno la muerte resulta ser muy escabrosa.

Johan no lo pensó mucho, era eso o el puente, aceptó el trato porque no tenía nada que perder, aunque tendría mucho cuidado. Primero deseó ser rico además de tener una enorme y lujosa mansión, tras lo cual, de la nada el diablo hizo realidad su deseo, creó una mansión hermosa e imponente para que su ahijado pudiera vivir a sus anchas, entregó también una media vieja y mal oliente desde la cual podría sacar todo el dinero que quisiera, era dinero sucio, pero dinero al fin y al cabo. Entonces pidió el favor a cambio, el diablo ordenó a Johan robar un cuadro hermoso que se encontraba en la iglesia del pueblo para poder destruirlo.

Porque como todo mundo sabe, el diablo odia las obras de arte.

Entonces Johan, aprovechó la oscuridad de la noche para escabullirse y robar el cuadro; después de sacarlo de la iglesia, llamó al diablo, éste lo recibió con una sonrisa bastante agradable, tras lo cual destruyó el cuadro sin perder más tiempo, concluyó así el primer trato entre los dos.

Un tiempo más tarde, Johan pidió al diablo mujeres porque se sentía solo, tras lo cual su padrino dio dos pisotones contra el suelo de la entrada, con lo que hizo aparecer cada día una mujer diferente en la puerta de la mansión para satisfacer a su ahijado, a cambio el diablo solicitó a Johan que sedujera a la esposa de su vecino.

Porque como todo mundo sabe, el diablo odia los matrimonios felices, y a los vecinos.

Solo una semana fue necesaria para la conquista, pues es bien sabido el peculiar encanto de Johan, que no recae en su físico ni en sus palabras. Una vez la vecina cayó en las garras de Johan, el diablo estuvo satisfecho, con lo cual se cumplió otro trato entre los dos.

Un tiempo más tarde a Johan lo atacó una terrible enfermedad, la cual lo redujo a su cama, cohibiéndolo de ser visitado por las mujeres que aparecían cada día en frente de su mansión, o de disfrutar a sus anchas del dinero sucio de las media, así que sin más remedio, llamó a su padrino, para pedir como deseo tener una salud de hierro. El diablo chasqueó los dedos y Johan no volvió a tocar una cama más que para

dormir o para disfrutar de su segundo deseo, para cerrar el trato Johan debía inventar una mentira acerca del panadero del pueblo.

Porque como todo el mundo sabe, el diablo odia a los panaderos y al pan, en especial ese al que se le unta mermelada.

Cada persona del pueblo, supo por vos de Johan que al panadero le molestaba la idea de lavarse las manos antes de amasar el pan, mucho más si acababa de entrar al baño, porque seguro le quedaban las manos muy heladas, pobre hombre, teniendo que hacer sus necesidades en una tasa tan fría. Con ese embuste nadie volvió a comprarle pan, con lo que entró en bancarrota, el diablo aprovechó y montó una pastelería, la cual iba a ser administrada por una joven que solía ser la ayudante del panadero, de nombre Miriam ... pero esa es otra historia, en fin, con esa mentira cerró Johan un trato más.

Un tiempo más tarde, sí, otro tiempo más tarde; Johan notó que era poco popular entre las personas del común, él quería ser popular entre la gente, tan popular como una promoción de empanadas, pese a su dinero nadie lo quería, no era más popular que la estatua situada en la plaza del pueblo. Pero con ayuda de su Padrino, él obtendría aquel carisma que tanto le hacía falta, entonces el diablo lo besó en la mejilla, lo cual le desagradó, pero como consolación, lo convirtió en un hombre sumamente popular entre todo tipo de personas, incluso niños, aprovechándose de eso, la siguiente tarea de Johan, sería dar a esos niños del pueblo, unos chocolates que ya habían visto su fecha de caducidad hacía varios inviernos.

Porque como todo el mundo sabe, el diablo odia a los niños y a los chocolates, mucho más si están rellenos de ese líquido ácido, esos quería verlos arder en su paila.

Johan cumplió la petición. Un par de días más tarde, no habían baños disponibles en ninguna casa, ni papel higiénico, hecho que el diablo aprovechó descaradamente para vender rollos a precios inflados.

Johan creyó tener la vida perfecta, dinero, casa, mujeres, salud, amigos, pero nada es tan perfecto, tampoco tan imperfecto, encontró entonces entre el poco cabello que le quedaba, una cana, una prueba de su vejez, la prueba de que el tiempo no se detiene, ¿cómo podía ser?, él que lo tenía todo estaba envejeciendo, pronto sus riquezas, mujeres, popularidad, y grandiosa salud, serían completamente inútiles. ¡Ah! pero

un gran momento de brillantez vino hacia él, llamó al diablo, sería la mejor solución, le pidió que lo hiciera inmortal, su padrino sonrió como no lo había hecho hasta ahora, con una enorme satisfacción le escupió la cara a Johan, eso bastó ahora era inmortal, el diablo pidió a Johan que detuviera la tierra, para que esta dejara de girar. Este nunca podría hacer que la tierra parara, comprendió entonces el plan del diablo, ahora era inmortal y como no podía cumplir el trato, sería arrastrado vivo al infierno, donde el dolor y la tortura serían eternas, porque él no podía morir, así que Johan hizo lo más lógico, corrió tan rápido como pudo a la esquina de su mansión, pero se acordó que:

Como todo el mundo sabe, el diablo se aparece en cualquier parte, incluso detrás de uno.

Correr no iba a salvarlo, Johan giró y precisamente su querido padrino estaba a su espalda, así que se armó de valor y sacó una daga.

Porque como todo mundo sabe, una daga es la mejor arma para pelear contra el diablo, o un acordeón, pero como Johan no sabe nada de música, mejor usó la daga.

Sin embargo el muchacho era torpe, en el primer ataque falló, tropezó y cayó clavándose la daga en el pecho, fue así como Johan acabó con su propia vida, mientras el diablo gritó de frustración, porque aquellos humanos que mueren por su propia mano, no irán jamás ni al cielo ni al infierno, con lo cual estaría a salvo y bien lejos de su padrino.

Un momento... cómo murió Johan si era inmortal, a claro, era una daga para matar inmortales. Esperen, eso no tiene mucho sentido, ahora que lo pienso, Johan no murió, de hecho el diablo lo arrastró al infierno donde sería torturado por toda la eternidad para que pagara por tantos desmanes.

Porque como todo el mundo sabe el diablo odia los desmanes, también a los lujuriosos ambiciosos y sin escrúpulos.